

Oración mariana por las vocaciones - Febrero 2023

Introducción: En la quinta decena de los misterios gozosos, evocando el hallazgo de Jesús en el templo, pedimos la verdadera sabiduría. (Se puede leer el cap. 2 de san Lucas, versículos 39 a 52).



Cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño se fortalecía todo lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre él.

Cada año, los padres de Jesús iban a Jerusalén para la fiesta de Pascua. Cuando tenía 12 años, hicieron la peregrinación según la costumbre. Al regresar al final de la semana, el joven Jesús permaneció en Jerusalén sin que sus padres se dieran cuenta. Pensando que estaba con sus compañeros de viaje, hicieron un día de camino antes de buscarlo entre sus parientes y conocidos. Al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén y continuaron buscándolo.

Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado entre los doctores de la Ley: los escuchaba y les hacía preguntas. Y todos los que lo escuchaban se regocijaban en su inteligencia y en sus respuestas. Al verlo, sus padres se quedaron atónitos, y su madre le dijo: "Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? ¡Mira cómo hemos sufrido buscándote a tu padre y a mí! ". "¿Cómo es que me buscasteis? ¿No lo sabíais? Debo estar en casa de mi Padre". Pero no entendieron lo que les decía.



Bajó con ellos para volver a Nazaret, y les fue sometido. Su madre guardaba en su corazón todos estos acontecimientos. En cuanto a Jesús, crecía en sabiduría, en tamaño y en gracia, bajo la mirada de Dios y de los hombres.



Sabemos hasta qué punto el p. de Montfort ha integrado, desarrollado y cantado el tema de la Sabiduría en su vida, su espiritualidad y su acción misionera. (Cf. su obra «Amor de la Sabiduría»).

Que podamos buscar y pedir con el mismo ardor esta Sabiduría, que en su suprema expresión humano-divina no es otra que Jesucristo mismo, Sabiduría de Dios eterna y encarnada.

(Sobre las músicas conocidas, ver: «La Familia montfortiana en oración»).

Canto del cántico 124:

Oh Sabiduría, ven, el pobre te ruega,
Por la sangre de mi dulce Jesús,
Por las entrañas de María,
No nos confundiremos... etc.».

O el cántico 103

«Perdón, divina Sabiduría, de mi ardor...» -

Una decena de nuestro rosario.

Estríbillo:

Oh, Señor, envía tu Espíritu que renueva la faz de la tierra.

- 2ª decena: Entre los medios que san Luis María nos señala para obtener esta sabiduría, pone en primer lugar **un deseo ardiente y una oración continua**. Pidamos esta gracia invocando a María...



Estríbillo:

Oh, Señor, envía tu Espíritu que renueva la faz de la tierra.

- 3ª decena: No se puede pasar por alto un tercer medio que es **una mortificación universal**. Lo haremos aún mejor contando a Jesucristo en los sufrimientos de su pasión y muerte en la cruz...con María y a su imitación.

Estríbillo:

Oh, Señor, envía tu Espíritu que renueva la faz de la tierra.

- 4ª decena: «He aquí, por fin, el más grande de los medios y el más maravilloso de todos los secretos para adquirir y conservar la divina Sabiduría, saber:» ASE n° 203 y ss.

Estríbillo:

Oh, Señor, envía tu Espíritu que renueva la faz de la tierra. –



5ª decena: María, humilde sierva del Señor, es **la madre** de la Sabiduría eterna y divina, que en ella quiso encarnarse. Ella es **su trono**, porque lo muestra al mundo en su soberbia belleza, poder y gloria. Ella es **la maestra**, porque para quien quiere escucharlo, entenderlo y comprenderlo, la Sabiduría es el fruto de la fe y el esplendor de la verdad...

Canto del cántico 125:

1. No imitemos a los hombres, ni a este mundo engañoso.
Pobres como somos, busquemos la verdadera felicidad.
A pesar del engaño, a pesar de la burla,
a pesar de la vanidad, busquemos la verdad, busquemos la verdad. (bis).

2. Busquemos la sabiduría, es un tesoro escondido.
Busquemos sin cesar, sin ser impedidos.
Recorramos todo el mundo, el cielo, la tierra y la onda.
No escatimemos esfuerzos para encontrar este gran bien (bis).

3. Oh divina Sabiduría, fuente de la Verdad,
El mundo te abandona por vanidad.
Para nosotros, con fe viva, pase lo que pase,
os buscamos a todos. ¡Por favor mostraos! (bis).

4. Oh divina María, solo tú has encontrado
la sabiduría infinita, en el Verbo encarnado.
Siendo la amante, la caridad te urge enviarlo a nosotros,
para enseñarnos a todos (bis), para socorrernos a todos. (bis).



P.S. Hoy no se puede hablar del esplendor de la verdad, y de la sabiduría de la fe, sin pensar en el difunto Papa Benedicto XVI. También él fue un defensor y promotor incomparable de la Verdad que contemplaba, como experto y profundo teólogo espiritual, en la persona y el mensaje evangélico de Jesucristo. Atrevámonos a acercarnos a sus numerosos escritos, en particular a las cartas encíclicas que tratan de las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad.



Oremos: Señor Jesús, como María, enséñanos a decir sí. Como María, enséñanos a acogerte en nuestros corazones. Te pedimos por los sacerdotes a los que sigues entregándote a nosotros en la Eucaristía y en los sacramentos. Que obtengan de ti la fuerza para cumplir su ministerio. Te pedimos por todos los bautizados: que se dejen transformar por tu Presencia en la Eucaristía, y que puedan responder fielmente a su vocación, según su estado de vida. Amén.

*P. Michel Lemarié, smm Comunidad
N. Dame du Marillais*